

RESEÑAS CRÍTICAS

Julien, Catherine. 2000. *Reading Inca History*. University of Iowa Press. 338 páginas, 32 tablas, 4 mapas.

El libro de Catherine Julien es un estudio sobre las crónicas españolas relativas a la conquista del Tawantinsuyu de los siglos XVI y XVII. Es de destacar que la autora se refiere a dichas obras como “narrativas históricas” dejando de lado el término de crónicas más comúnmente usado en la literatura sobre el tema.

El análisis de las crónicas no es algo nuevo en los estudios andinos de los últimos tiempos y ha sido abordado por diversos investigadores (Carlos Aranibar, John Rowe, Franklin Pease, entre otros) quienes establecieron los criterios de sistematización y análisis de las mismas. Además, en general, estas han sido interpretadas básicamente partiendo de conceptualizaciones provenientes tanto del análisis histórico como de la antropología estructuralista. La insistencia en este tipo de estudios se basa en que la interpretación de los textos dejados por los españoles, acerca del pasado inca, sigue siendo una de las herramientas fundamentales para un mayor acercamiento al pasado inca y este libro es una prueba de ello.

Lo novedoso de la obra en cuestión es el enfoque adoptado por la autora. Ella se esfuerza por determinar la naturaleza específica de las fuentes incas de las que se nutrieron los autores españoles para componer sus obras. En consonancia con esta aproximación, Julien realiza un análisis textual de las narrativas históricas españolas con el propósito de establecer e identificar las fuentes incas subyacentes ya que, según su punto de vista, la estructura y el contenido de la memoria transmitida y formalmente registrada del pasado inca puede haber quedado capturada *grosso modo* en las obras de los cronistas españoles.

Los análisis de las crónicas realizados hasta el momento no han abordado el tema de las fuentes incas subyacentes y, por lo tanto, solo ofrecen una lectura alternativa a la interpretación tradicional que tomaba a estas obras como historias. En tal sentido, el presente trabajo ofrece un análisis comparativo extremadamente sistemático sobre los manuscritos de los cronistas tratando de determinar, en ocasiones, la fuente inca en la que se basó cada manuscrito analizado y tratando de establecer, otras veces, a qué se deben las diferencias que aparecen en dos obras que se nutrieron de la misma fuente. Se trata de visualizar los préstamos y las dependencias de los textos con sus fuentes específicas. Estas comparaciones y contrastaciones a las que aludimos se realizan entre dos cronistas y en ocasiones entre tres o más de ellos y aparecen en casi todos los capítulos para avalar los argumentos presentados.

Para embarcarse en esta tarea la autora reflexiona acerca de algunos supuestos básicos, existentes entre los investigadores actuales, como la falta de historicidad de los

textos de los cronistas. Para algunos, la negación del contenido histórico de las crónicas es una consecuencia directa del rechazo de las categorías descriptivas usadas por los españoles del siglo XVI y XVII pues se duda de la capacidad de los mismos para comprender un mundo nuevo. Además se los acusa de forzar la realidad andina dentro de categorías foráneas. Para otros, la negación de la historicidad es más radical aún pues aseguran que no existió una historia inca y que los españoles, apelando a sus propios códigos de historia universal, les dieron un pasado a los incas basándose fundamentalmente en mitos. Para ambas formas de negación de la historicidad existe un problema adicional que opera como un filtro en el trabajo de los cronistas: el de la traducción de la información que recibieron en lengua nativa al español.

Julien por su parte adopta una postura intermedia en cuanto a lo expuesto anteriormente. Ella relaciona la falta de historicidad de los relatos inca con la necesidad del grupo de poder de turno de construir una nueva interpretación de su pasado. Así, desde su punto de vista, los relatos que los españoles escucharon de los incas serían una representación del pasado -estructurada dentro de los cánones conocidos por todos- creada en un momento específico y que beneficiaba al grupo que detentaba el poder en ese momento. La existencia de una genealogía, aunque “fabricada”, se convierte entonces en un indicio de la existencia de algún tipo de conciencia histórica inca.

El método usado en la investigación es según declaración de la propia Julien una “arqueología de los materiales de las fuentes”, la expresión usada por la autora es muy elocuente y no sorprende dado que ha realizado varios trabajos de investigación en Arqueología. Este procedimiento de “excavar” los textos le permite a la autora identificar la presencia de varios géneros inca típicos de representación y expresión - cuatro ó cinco- a los filtros impuestos por el lenguaje y la cultura española a los cuales dichos géneros fueron sometidos. Su análisis se centra principalmente en el género genealógico y el de historias de vida (*lifetime*).

Dado que la genealogía aparece como principio estructurante en la mayoría de las crónicas españolas la autora se pregunta si la misma fue impuesta por los españoles -ya que era algo familiar en el Viejo Mundo- o si era una característica de la fuente inca subyacente. Una de sus hipótesis más interesantes es que los incas mantuvieron un registro dinástico pues el mismo servía como punto de referencia para calcular el estatus de *capac* -estatus hereditario que pasaba a través de la línea masculina; no obstante, tanto hombres como mujeres podían ser conductores del mismo. Para probar su argumento la autora recurre a un enfoque novedoso intentando trazar la trayectoria histórica del estatus de *capac*, para tratar de entender cómo se calculaba el mismo. Para ello considera los ejemplos de algunas genealogías registradas de mujeres (Anahuarque, Mama Ocllo, Angelina Yupanqui, etc.) que revelan la importancia que jugó el papel femenino en la determinación de este estatus de poder. Para Julien la narrativa histórica española está ordenada a partir de la genealogía y no de la cronología y por ello gran parte de su análisis gira en torno a la primera.

Más adelante, en el capítulo 4, Julien se refiere al género de historias de vida, otro principio estructurante de las obras de los cronistas. Los eventos de una vida como el

matrimonio, el nacimiento de los hijos etc. dan sentido de proceso histórico a la narrativa. Aun cuando los autores españoles adoptaran esta herramienta para dar sentido de proceso a sus narrativas, lo destacable es que encontraron los eventos, los individuos y los lugares en las fuentes incas. Para este tema específico, la autora se centra en la vida de Pachacuti y compara las referencias que existen a la misma en los manuscritos de Juan de Betanzos y Pedro Sarmiento de Gamboa fundamentalmente. Para ella en este tema ambos autores se basaron en la misma fuente oral. Los dos relatos exhiben una estructura de eventos similar aunque enfatizan diferentes aspectos. La diferencia más notable se observa en el relato de las campañas militares. Sarmiento de Gamboa registra muchas más campañas que Betanzos y, además, lo narrado responde a ópticas diferentes. Por ejemplo aunque los dos mencionan la campaña a los soras, el relato de Sarmiento enfatiza el aspecto militar mientras que Betanzos pondera las actividades rituales posteriores a la lucha. No obstante, para Julien muchas de las diferencias en la interpretación, el estilo y el énfasis obedecerían a la metodología que utilizó cada uno de los cronistas para recoger la información. Betanzos traducía y pudo, por lo tanto, estar más cerca de la historia que le contaban. Sarmiento de Gamboa recogía su material a través de un traductor y quizá suprimió lo que no se adecuaba a los cánones históricos de la época. Finalmente se refiere a la representación del género de historias de vida en ceremonias oficiales.

Para Julien la existencia de estos géneros de representación -que ella analiza en detalle- es una prueba fehaciente de que los incas habían desarrollado formas propias de registrar y transmitir el pasado, cuya naturaleza y propósito intenta comprender. Dichas formas, a su vez, respondían a una conciencia histórica por lo cual es acertado pensar que existió una historia inca que reflejaba no solo lo conocido por la gente, sino lo creíble.

Se trata de un libro muy valioso en cuanto al tema y al planteo del mismo y que despliega un alto nivel de erudición. Su lectura es casi obligatoria para los especialistas en el tema y probablemente la misma genere un debate fructífero y enriquecedor.

CORA V. BUNSTER